

en que te sea posible, guarda tus ahorros en más de una unidad monetaria. También es prudente invertir en bienes que no vayan a perder su valor —como el oro— y que te puedan servir de instrumento de intercambio en caso de que el papel moneda o las acciones se desvaloricen por completo.

Deseo que tengas seguridad espiritual y mental, pues al mundo y a la economía solo les espera más inestabilidad. A puerta cerrada se están haciendo planes para enredar al mundo entero en un peligrosísimo nuevo orden económico. La puesta en vigor del infame sistema financiero mundial al que el Apocalipsis llama la Marca de la Bestia —sin la cual nadie podrá comprar ni vender— está cada día más cerca.

Crisis como la actual llevan a la gente a ansiar la estabilidad económica que los forjadores de ese nuevo sistema proclamarán como su objetivo. El valor de la nueva moneda digital estará garantizado, pero tendrá un precio: tu lealtad al régimen global que la respaldará. Ese régimen será el más siniestro y tiránico que el mundo haya conocido. Aunque te parezca que tu dinero está a salvo, te costará nada menos que tu alma.

En todo caso, Yo soy mejor que tener dinero en el banco, más estable que ninguna inversión y más seguro que ningún ahorro. Déjame entrar hoy mismo en tu corazón y en tu vida. Verás que siempre te ayudaré a salir de cualquier dificultad. Tan sólo dime que crees en Mí, y dalo por hecho.

En Internet: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org
© La Familia Internacional, 2008

en que te sea posible, guarda tus ahorros en más de una unidad monetaria. También es prudente invertir en bienes que no vayan a perder su valor —como el oro— y que te puedan servir de instrumento de intercambio en caso de que el papel moneda o las acciones se desvaloricen por completo.

Deseo que tengas seguridad espiritual y mental, pues al mundo y a la economía solo les espera más inestabilidad. A puerta cerrada se están haciendo planes para enredar al mundo entero en un peligrosísimo nuevo orden económico. La puesta en vigor del infame sistema financiero mundial al que el Apocalipsis llama la Marca de la Bestia —sin la cual nadie podrá comprar ni vender— está cada día más cerca.

Crisis como la actual llevan a la gente a ansiar la estabilidad económica que los forjadores de ese nuevo sistema proclamarán como su objetivo. El valor de la nueva moneda digital estará garantizado, pero tendrá un precio: tu lealtad al régimen global que la respaldará. Ese régimen será el más siniestro y tiránico que el mundo haya conocido. Aunque te parezca que tu dinero está a salvo, te costará nada menos que tu alma.

En todo caso, Yo soy mejor que tener dinero en el banco, más estable que ninguna inversión y más seguro que ningún ahorro. Déjame entrar hoy mismo en tu corazón y en tu vida. Verás que siempre te ayudaré a salir de cualquier dificultad. Tan sólo dime que crees en Mí, y dalo por hecho.

En Internet: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org
© La Familia Internacional, 2008

¡Mejor que tener dinero en el banco!

Importante mensaje de Jesús para ti

Actualmente el panorama se ve bastante sombrío. La economía llevaba un tiempo escalando a toda marcha la cuesta de la *fortuna*, y se descubrió, demasiado tarde, que en la cima había un precipicio. No hubo oportunidad de aplicar los frenos, y ahora está en caída libre. Nadie sabe cuándo tocará fondo.

Aunque unos pocos cautos llevaban años advirtiéndolo, las ganancias fáciles fueron una tentación demasiado grande para algunos. Vieron cómo se amasaban fortunas de papel de la noche a la mañana; y aunque la cordura los instaba a abstenerse, lo encontraron irresistible. Al *boom* siempre sigue la caída, y esta vez no fue la excepción.

Los métodos para enriquecerse rápidamente seducen a muchos inversionistas que encuentran aburrido guiarse por teorías económicas sensatas. Aunque después de cada colapso económico se establecen medidas de prevención, las enseñanzas que deja la Historia no tardan mucho en caer en

¡Mejor que tener dinero en el banco!

Importante mensaje de Jesús para ti

Actualmente el panorama se ve bastante sombrío. La economía llevaba un tiempo escalando a toda marcha la cuesta de la *fortuna*, y se descubrió, demasiado tarde, que en la cima había un precipicio. No hubo oportunidad de aplicar los frenos, y ahora está en caída libre. Nadie sabe cuándo tocará fondo.

Aunque unos pocos cautos llevaban años advirtiéndolo, las ganancias fáciles fueron una tentación demasiado grande para algunos. Vieron cómo se amasaban fortunas de papel de la noche a la mañana; y aunque la cordura los instaba a abstenerse, lo encontraron irresistible. Al *boom* siempre sigue la caída, y esta vez no fue la excepción.

Los métodos para enriquecerse rápidamente seducen a muchos inversionistas que encuentran aburrido guiarse por teorías económicas sensatas. Aunque después de cada colapso económico se establecen medidas de prevención, las enseñanzas que deja la Historia no tardan mucho en caer en

el olvido. Los que se creen muy listos invierten temerariamente y terminan metiendo al mundo entero en crisis como ésta. En este caso, todo comenzó cuando algunos personajes espabilados pero imprudentes pensaron que podían ganar dinero concediendo préstamos a personas que probablemente no podrían devolverlos. Esos créditos *subprime* de todos modos no fueron sino uno de los trucos que emplearon.

Después se les ocurrió tomar una buena cantidad de préstamos de esos y empaquetarlos en *obligaciones de deuda garantizadas* y otros *derivados financieros* muy complejos, y venderlos como inversiones, con la esperanza de que algún día los pagaran. Los bancos y otros inversionistas compraron y vendieron por todo el mundo esos papeles sabiendo que seguramente carecían de valor real. ¿Te parece un disparate? Al principio muchos pensaron lo mismo; pero como en el cuento del traje nuevo del emperador, hubo suficientes inversores y financieros a los que el plan les pareció espléndido. Con el tiempo, casi todo el mundo se convenció de que aquello era sinónimo de prudencia económica.

No obstante, un día un banco quebró. Al poco tiempo, otros bancos se declararon insolventes. Los gobiernos intervinieron para rescatarlos con dinero de los contribuyentes. Pero eso no alivió mucho la situación, porque muchos bancos tenían inversiones deficitarias que habían ocultado o de las que ellos mismos no tenían conocimiento. El pesimismo se apoderó de los mercados, y al darse cuenta los inversionistas de que el valor de las empresas estaba muy inflado, las bolsas de valores cayeron estrepitosamente.

Algunos ya lo han perdido todo, hasta la camisa que lle-

el olvido. Los que se creen muy listos invierten temerariamente y terminan metiendo al mundo entero en crisis como ésta. En este caso, todo comenzó cuando algunos personajes espabilados pero imprudentes pensaron que podían ganar dinero concediendo préstamos a personas que probablemente no podrían devolverlos. Esos créditos *subprime* de todos modos no fueron sino uno de los trucos que emplearon.

Después se les ocurrió tomar una buena cantidad de préstamos de esos y empaquetarlos en *obligaciones de deuda garantizadas* y otros *derivados financieros* muy complejos, y venderlos como inversiones, con la esperanza de que algún día los pagaran. Los bancos y otros inversionistas compraron y vendieron por todo el mundo esos papeles sabiendo que seguramente carecían de valor real. ¿Te parece un disparate? Al principio muchos pensaron lo mismo; pero como en el cuento del traje nuevo del emperador, hubo suficientes inversores y financieros a los que el plan les pareció espléndido. Con el tiempo, casi todo el mundo se convenció de que aquello era sinónimo de prudencia económica.

No obstante, un día un banco quebró. Al poco tiempo, otros bancos se declararon insolventes. Los gobiernos intervinieron para rescatarlos con dinero de los contribuyentes. Pero eso no alivió mucho la situación, porque muchos bancos tenían inversiones deficitarias que habían ocultado o de las que ellos mismos no tenían conocimiento. El pesimismo se apoderó de los mercados, y al darse cuenta los inversionistas de que el valor de las empresas estaba muy inflado, las bolsas de valores cayeron estrepitosamente.

Algunos ya lo han perdido todo, hasta la camisa que lle-

vaban puesta. Otros tienen muy poco para gastar; por ende, el mercado de artículos suntuarios y superfluos ha caído en picada. En las empresas de ese rubro ya han empezado los despidos. Eso produce una reacción en cadena en la economía en general. El resultado es un mayor desempleo, que se traduce en menos gente con plata para gastar, lo cual hace que más personas pierdan su trabajo, y así sucesivamente. En fin, ahí tienes una explicación simplificada de lo que es en realidad un proceso muy complejo.

Pero ¿por qué te hablo de economía? Porque me intereso por ti y por toda la humanidad, y me duele verlos sufrir. Quiero ayudarte, y lo haré si me lo pides. No te pondré dinero en el banco, pero ya he prometido proveer para los que sean generosos y hagan lo que puedan por auxiliar a quienes están en dificultades. Más aún, te infundiré esperanza; eso te permitirá afrontar mejor la crisis.

Aunque son muchos los que cifran su fe y esperanza en la seguridad económica, es mejor confiar en Mí, porque lo material no proporciona seguridad alguna. Es un castillo de naipes que se derrumba cuando te apoyas en él. En cambio, Yo sí soy de fiar: te sacaré adelante en toda crisis, sea ésta económica o de otra índole. Te valoro mucho, y quiero demostrarte que puedo serte de mucho valor. Todo lo que le sucede a la humanidad es de Mi incumbencia, y no defraudaré a nadie que deposite su fe en Mí y se integre a Mi empresa.

Si tienes los medios, sería conveniente que te prepararas para la creciente inestabilidad. Acopia alimentos no perecederos, agua potable y otros artículos de primera necesidad, para poder hacer frente a breves emergencias. En la medida

vaban puesta. Otros tienen muy poco para gastar; por ende, el mercado de artículos suntuarios y superfluos ha caído en picada. En las empresas de ese rubro ya han empezado los despidos. Eso produce una reacción en cadena en la economía en general. El resultado es un mayor desempleo, que se traduce en menos gente con plata para gastar, lo cual hace que más personas pierdan su trabajo, y así sucesivamente. En fin, ahí tienes una explicación simplificada de lo que es en realidad un proceso muy complejo.

Pero ¿por qué te hablo de economía? Porque me intereso por ti y por toda la humanidad, y me duele verlos sufrir. Quiero ayudarte, y lo haré si me lo pides. No te pondré dinero en el banco, pero ya he prometido proveer para los que sean generosos y hagan lo que puedan por auxiliar a quienes están en dificultades. Más aún, te infundiré esperanza; eso te permitirá afrontar mejor la crisis.

Aunque son muchos los que cifran su fe y esperanza en la seguridad económica, es mejor confiar en Mí, porque lo material no proporciona seguridad alguna. Es un castillo de naipes que se derrumba cuando te apoyas en él. En cambio, Yo sí soy de fiar: te sacaré adelante en toda crisis, sea ésta económica o de otra índole. Te valoro mucho, y quiero demostrarte que puedo serte de mucho valor. Todo lo que le sucede a la humanidad es de Mi incumbencia, y no defraudaré a nadie que deposite su fe en Mí y se integre a Mi empresa.

Si tienes los medios, sería conveniente que te prepararas para la creciente inestabilidad. Acopia alimentos no perecederos, agua potable y otros artículos de primera necesidad, para poder hacer frente a breves emergencias. En la medida